

# El Deber y la Patria

## El Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE)

---

Javier Figueroa de Cárdenas

A Enrique Baloyra, porque insistió para que escribiera esta historia.

A Ricardín, Javier y Mayito, porque los años del DRE y la Pre fueron importantes para nosotros.

*«Se nos trata de enseñar, desde que podemos entender las palabras, que existe un deber que todo hombre debe cumplir y ese deber es con la tierra que nos vio nacer. Con la Patria, que sin que se lo pidamos, nos da el primer apellido»*

ALBERTO MULLER,  
primer editorial de *Trinchera*  
(La Habana, septiembre de 1959)

---

*«El Directorio nació para liberar la Patria y crear sobre las cenizas comunistas un Orden Cristiano, donde prevalezca el amor sobre el odio; la justicia sobre la miseria; la libertad sobre el despotismo totalitario; donde encuentra realización plena la dignidad de cada individuo y el destino histórico de nuestra Nación»*

*Trinchera*, editorial  
(Miami, septiembre de 1963)

---

**E**L DIRECTORIO REVOLUCIONARIO ESTUDIANTIL (DRE) FUE UNO DE LOS primeros grupos políticos que se organizaron en Cuba para oponerse al poder revolucionario que intentaba entronizar en la mayor de las Antillas un Estado comunista. Quienes buscaban esta transformación del país ya habían dado en 1959 pasos concretos para poder conseguir sus objetivos. De esta manera, fueron cerrando el espacio para el juego político democrático tal y como se habían comprometido en el Pacto de Caracas firmado en 1958. Con esta maniobra quebraron la amplia coalición de fuerzas políticas

y cívicas que habían compartido la tarea de enfrentarse a la dictadura de Fulgencio Batista, y de cuyo derrocamiento eran todos responsables. En la medida en que un sector de estas fuerzas logra acaparar grandes cotos de poder dentro del Estado cubano, a la vez que insinúa su proyecto de cambio, se provocó una polarización en la sociedad cubana, y muchos de los que no estaban de acuerdo con lo que sucedía optaron por colocarse en el espacio de la oposición. Es en ese contexto de la historia cubana en el que un grupo constituido fundamentalmente por estudiantes universitarios, decide fundar una organización para luchar en contra del proyecto totalitario: el Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE).

Los orígenes del DRE hay que situarlos en 1959 y en una Universidad de La Habana que recién abría sus puertas a un estudiantado que había visto interrumpidos sus estudios durante el período de la dictadura de Fulgencio Batista. El ambiente de cambio que permeaba al país también se sentía en la más antigua de las universidades cubanas y fue especialmente tenso cuando los estudiantes de aquel centro docente fueron convocados para elegir a la dirigencia de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), organismo rector del cuerpo estudiantil de la Universidad de La Habana. En aquellas elecciones se presentaron dos candidaturas presididas, respectivamente, por el comandante Rolando Cubelas, procedente del Directorio 13 de marzo, brazo armado de la FEU en la lucha contra la dictadura de Batista, y Pedro Luis Boitel, militante del Movimiento 26 de Julio. Varios de los principales estudiantes que habrían de fundar meses más tarde al DRE decidieron apoyar a Cubelas, porque la militancia de Boitel en el 26 de Julio representaba una vinculación demasiado estrecha con el principal movimiento político del país. La presidencia de Cubela les ofrecía mayores garantías para defender un principio que ellos consideraban primario en las luchas estudiantiles de Cuba: la autonomía universitaria<sup>1</sup>. Estos mismos estudiantes promovieron sus puntos de vista sobre el acontecer del país y de la vida universitaria mediante varias publicaciones, entre las que destacaba el periódico *Trinchera*.

Hay que señalar que entre estos futuros fundadores y militantes del DRE existían importantes coincidencias. Aunque la mayoría de ellos no había participado activamente en la lucha contra Batista, todos se habían opuesto al régimen dictatorial y saludaban con entusiasmo su caída, así como el porvenir que se perfilaba para Cuba a partir del 1.º de Enero de 1959. La militancia católica era una de las características principales del grupo, y casi todos pertenecían a la Agrupación Católica Universitaria (ACU), una congregación mariana fundada en La Habana por los jesuitas en 1931, para difundir la formación católica entre los profesionales del país. Al comienzo de 1959, la ACU había organizado en Cuba a los Comandos Rurales, un cuerpo de estudiantes universitarios y jóvenes profesionales que harían labor social entre los campesinos de la Sierra Maestra en la provincia de Oriente. Varios de los futuros dirigentes del DRE serían parte de los Comandos y quedarían marcados por esta experiencia. La estancia de algunos futuros miembros del

DRE en las montañas de la Sierra Maestra será un punto de referencia en la estrategia insurreccional que adoptarían cuando se enfrentaran al poder revolucionario.

Es precisamente a partir de esta experiencia, que algunos de los estudiantes que se convertirán en militantes del DRE comienzan a tener dudas acerca del rumbo que toma la política cubana. El hecho de que los Comandos Rurales tuvieran que abandonar sus actividades de trabajo social por órdenes del Gobierno que dirigía Fidel Castro, fue un punto de inflexión en este proceso; como lo fue también el rompimiento con el Gobierno del organizador principal de los Comandos, el teniente del Ejército Rebelde y militante de la ACU Manuel Artime Buesa, que tuvo lugar en el transcurso del mes de octubre. A partir de ese momento, Artime se dio a la tarea de crear un grupo de oposición y fundó, en diciembre de 1959, el Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR). En octubre había tenido lugar el proceso en contra del comandante Huber Matos y sus compañeros del Ejército Rebelde. Matos era el jefe militar de la provincia de Camagüey y decidió renunciar a su cargo, debido a que no estaba de acuerdo con la incorporación de cuadros comunistas en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Así se lo hizo saber a Fidel Castro mediante una carta, por lo que fue llevado a juicio y condenado a veinte años de prisión. Para muchos, el juicio contra Matos fue el detonante que sirvió para romper con el poder revolucionario.

Para la historia del DRE, el acontecimiento clave será la manifestación que varios de sus futuros miembros protagonizaron en el Parque Central de La Habana el 5 de febrero de 1960. La ocasión fue la visita a Cuba del importante dirigente soviético Anastas Mikoyan, quien venía al país con el propósito de inaugurar una exposición comercial de la URSS en la capital cubana. Enterados de que Mikoyan tenía planes de colocar una ofrenda floral a los pies de la estatua de José Martí en el Parque Central, varios estudiantes universitarios se dieron cita en aquel lugar con el propósito de oponerse a aquella ofensa a la memoria del Apóstol. La manifestación, sin embargo, fue disuelta por miembros de la Policía Nacional Revolucionaria que custodiaban el lugar, y varios de los estudiantes fueron detenidos. Pocos días después, Alberto Muller y Juan Manuel Salvat, los dos líderes de la manifestación, son expulsados de la Universidad e inician al proceso que culminará con la fundación del Directorio Revolucionario Estudiantil.

Las primeras actividades que estos estudiantes llevan a cabo dentro de la oposición se hacen en el MRR. Muller, por ejemplo, había sido responsabilizado por la dirigencia de este movimiento para que encabezara su sección estudiantil. Es en Miami, sin embargo, donde se separan del MRR y fundan el DRE. Tanto Muller y Salvat, como Ernesto Fernández Travieso, viajaron a Estados Unidos para entrevistarse con Artime. En ese encuentro, se les propuso que se integraran a los campamentos de entrenamiento organizados en Guatemala por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y que regresaran a Cuba como parte de una fuerza de infiltración que operaría como guerrilla en las montañas del Escambray en la provincia de Las Villas<sup>2</sup>. Muller,

Salvat y Fernández Travieso rechazaron la sugerencia de Artime, argumentando que el interés de ellos era regresar a Cuba por la vía clandestina con el propósito de organizar la resistencia estudiantil dentro de la Isla. Además, los tres coincidían en que el mejor modelo para lograr los objetivos que perseguían era promover una organización de estudiantes que fuese independiente de cualquier grupo político, ubicándose dentro de la tradición de lucha estudiantil cubana contra los dictadores Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Consecuentes con esa manera de pensar, escogieron el nombre de «directorio» para la organización que fundarían en muy poco tiempo<sup>3</sup>. Este paso no se dio, sin embargo, hasta después de que Muller, Salvat y Fernández Travieso lograran establecer contactos con un funcionario de la CIA en Miami. Escogida la vía insurreccional para enfrentarse al régimen de Fidel Castro, su meta era obtener apoyo militar. Convencidos de que recibirían de la CIA el suministro solicitado, reunieron a varios compañeros universitarios que ya residían en Miami y en una asamblea celebrada en esa ciudad fundan al DRE<sup>4</sup>.

Dejando a Fernández Travieso como Coordinador del Directorio en el exterior, Muller y Salvat se infiltraron en Cuba y se integraron al aparato clandestino del DRE. El primero ocupará la posición de secretario general de la organización y el segundo quedará al frente de la Sección de Propaganda. En esta etapa, que durará hasta los eventos relacionados con la invasión del 17 de abril de 1961, el foco del Directorio estará en la resistencia interna, con dos labores principales: la de propaganda y la insurreccional. Se publicó un periódico clandestino, *Trinchera*, y operaron una planta de radio que en numerosas ocasiones lograba transmitir su mensaje por el audio de diversos canales de la televisión cubana. La actividad militar contó con dos frentes: el de la lucha urbana, que se concentró en la colocación de aparatos explosivos que buscaban la desestabilización del régimen, y el de la guerrilla rural, que se fue preparando durante los primeros meses de 1961, hasta el alzamiento de Alberto Muller junto a unos 80 estudiantes y cerca de 400 campesinos de la zona, en la montañas de la Sierra Maestra, a fines de marzo de ese año. Fue un fracaso, ya que no contaron con el material bélico necesario. De acuerdo al testimonio del propio Muller, la CIA era la responsable de la entrega de armas. Dos aviones sobrevolaron la zona en sendas ocasiones, pero nunca dejaron caer el material. Muller opina que estos sobrevuelos alertaron a las fuerzas de seguridad del Gobierno cubano y delataron la presencia del grupo guerrillero<sup>5</sup>. Él y sus compañeros fueron detenidos en abril, enjuiciados en Santiago de Cuba y condenados a prisión.

Aunque el fracaso del alzamiento y la captura de su Secretario General fue un golpe duro para el Directorio, la razón principal que explica la descomposición de la organización clandestina del DRE a partir del 17 de abril de 1961, fue la capacidad de reacción del régimen ante los bombardeos previos a la invasión por Bahía de Cochinos: movilizó a sus fuerzas de seguridad e inició la captura general e indiscriminada de hombres y mujeres que fuesen sospechosos de pertenecer a la oposición. En esa operación fueron

detenidos más de 100.000 personas y aunque muchos de ellos no estaban directamente relacionados con la resistencia, sí se logró paralizarla<sup>6</sup>. Además, hay que tomar en consideración que tanto el DRE como las otras organizaciones que operaban dentro de Cuba, desconocían la fecha de la invasión, y el hecho les tomó por sorpresa. Varios de los principales dirigentes de la resistencia interna, entre ellos el coordinador del MRR en Cuba, Rogelio González Corzo, *Francisco*, y el antiguo comandante del Ejército Rebelde, Humberto Sorí Marín, fueron sorprendidos y detenidos cuando celebraban una importante reunión el 18 de marzo de aquel año. En marzo son arrestados Virgilio Campanería Angel y Alberto Tapia Ruano, responsables de los suministros para la Sección de Acción y Sabotaje del DRE. La resistencia interna tuvo que colocarse a la defensiva, y si se toma en consideración que la mayoría de estos grupos carecían del material bélico adecuado para enfrentarse al régimen y que éste contaba con una extensa red de vigilancia, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), será fácil concluir que sus posibilidades de sobrevivir eran mínimas.

La penuria militar del DRE, así como la de la mayoría de los movimientos que formaban parte de la resistencia interna, suele explicarse mediante el argumento de que la CIA no cumplió con los acuerdos que había suscrito, al menos verbalmente, en lo que se refiere al envío de material bélico. Es muy probable que, de ser cierto este reclamo, se pueda afirmar que el fenómeno fue consecuencia directa de la composición de lugar que sobre la resistencia cubana se había elaborado en Washington, particularmente en la CIA, y en coincidencia con la opinión que se había formado previamente en la Embajada de Estados Unidos en La Habana sobre el asunto. En estos centros de poder era un axioma que los grupos de oposición en Cuba eran incapaces de derrotar al régimen encabezado por Fidel Castro<sup>7</sup>. De ahí que el énfasis en los planes que elaboró la CIA para derrocar a Castro estuviese en una invasión y no en el fomento de una sublevación dentro de Cuba como se había pensado en otro momento<sup>8</sup>. Sin embargo, y como se sabe, la invasión no sólo fue un fracaso, al no conseguir el objetivo que perseguía, sino que también creó condiciones propicias para que la resistencia quedara herida de muerte, y, ante esa realidad, la mayor parte de las organizaciones que actuaban como la oposición interna, incluyendo al DRE, se ven obligadas a desplazar sus centros de comando hacia el exterior, convirtiéndose así en organizaciones del exilio.

A pesar de la metamorfosis que sufre el DRE en los meses posteriores a la derrota de la Brigada 2506 en Playa Girón, el Directorio buscó reorganizarse dentro de Cuba. La prisión de Muller y de varios de los militantes que componían los cuadros principales del DRE, así como el exilio de prominentes miembros del Ejecutivo Nacional, entre ellos Juan Manuel Salvat y Luis Fernández Rocha, que ahora sería el nuevo secretario general de la organización, determinó que los miembros del Directorio que quedaron en Cuba se colocaran bajo el mando de Juanín Pereira, quien ostentaría la función de coordinador general<sup>9</sup>. En diciembre de 1961 se intentó infiltrar a Salvat en Cuba y, de esa manera, colaborar en el fortalecimiento interno de la

organización. La iniciativa fue un fracaso, ya que el comité de recepción, que se encontraba esperándolo en un punto de la costa norte de la provincia de Pinar del Río, fue descubierto por una patrulla de milicianos que se encontraban merodeando en las cercanías del lugar escogido. Salvat no pudo entrar en Cuba y Juanín Pereira murió en el enfrentamiento con la milicia, augurando que la deseada reorganización no se podría lograr. Sin embargo, la suerte pareció retornar cuando Luis Fernández Rocha entró clandestinamente en Cuba en junio de 1962. El Secretario General del DRE permaneció dentro de la Isla hasta fines de septiembre de ese mismo año y durante su estancia los cuadros del DRE quedaron reorganizados en todas las provincias. Este esfuerzo quedó abortado cuando la organización fue entregada por Jorge Medina Bringuier, *Mongo*, un agente de la Seguridad del Estado, quien había acompañado a Fernández Rocha dentro de Cuba<sup>10</sup>. El DRE nunca pudo recuperarse de este golpe y su presencia en la Isla a partir de aquel acontecimiento fue mínima.

El desarrollo del Directorio Revolucionario Estudiantil como organización del exilio está, en parte, vinculado a la relación que los estudiantes del DRE sostuvieron con la CIA, que suministró algún apoyo para llevar a cabo los planes de reorganización dentro de Cuba durante la segunda mitad de 1961, aunque éste desapareció cuando la Agencia decidió que la organización estudiantil debería dedicarse fundamentalmente a la propaganda. El DRE aceptó la colaboración que se le brindaba, pues, con ella, pudo montar sus oficinas en la ciudad de Miami, además de organizar una red de delegaciones en diferentes países de América Latina. Con los fondos provenientes de la CIA se publicaron, entre otros, el periódico *Trinchera* que, con frecuencias variables, circuló hasta marzo de 1965; el boletín *DRE Internacional*, con ediciones en español, inglés y francés; la hoja de noticias *The Cuban Report*, y un programa radial que se transmitía para Cuba. De igual manera, se imprimieron múltiples folletos sobre la vida universitaria, la persecución religiosa, la situación de los presos en las cárceles de Cuba, y el estado de la economía bajo el régimen revolucionario cubano. Muchas de estas publicaciones eran enviadas a Cuba en ediciones especiales y utilizando el correo regular entre la Isla y la Florida. El mensaje que transmiten estas publicaciones no necesariamente coincidía ni con la función que la CIA había diseñado para el Directorio, ni con lo que los dirigentes del DRE pensaban que era la política del Gobierno de Estados Unidos hacia Cuba.

Si el Directorio existía era para fomentar la lucha armada en Cuba. Los líderes del DRE estaban convencidos de que sólo mediante la insurgencia podían conseguir el derrocamiento del régimen comunista de Cuba. Por tal razón no estaban satisfechos con la mera denuncia del adversario y se sentían obligados a promover una estrategia insurreccional. Se preparó un plan de acción, según el cual el DRE operaría como una fuerza totalmente autónoma, independiente de la política de Estados Unidos hacia Cuba, y actuaría como el detonante de un esfuerzo más amplio que acabaría definitivamente con el Gobierno de Fidel Castro. De esta manera se intentaba responder a

dos factores que se estimaban como condicionantes de la praxis política del exilio cubano; a saber que, por estar Cuba a 90 millas de Estados Unidos, el problema cubano se resolvería mediante la intervención de la primera potencia militar de Occidente y que los cubanos de la oposición éramos incapaces de «derrotar al castrocomunismo por nuestro propio esfuerzo»<sup>11</sup>.

Para poder iniciar la estrategia insurreccional, el DRE comenzó a recaudar fondos dentro de la comunidad exilada y, gracias a estas contribuciones, adquirió un barco de 31 pies y con potentes motores, el *Juanín*<sup>12</sup>. Con él, y custodiado por una nave PT comandada por un colaborador del DRE, se llevó a cabo la acción militar de mayor resonancia en la historia del exilio cubano desde que ocurriera la abortada invasión por Bahía de Cochinos. El 24 de agosto de 1962, el DRE atacó desde el mar el hotel Rosita de Hornedo, en el barrio de Miramar. El Directorio había recibido informes afirmando que en ese hotel residían técnicos soviéticos que se encontraban en Cuba dándole apoyo al Gobierno revolucionario. El ataque coincidía con una campaña en la que se denunciaba la presencia en Cuba de armamento soviético y que culminaría con la Crisis de los Misiles<sup>13</sup>. Para el DRE, la acción del 24 de agosto constituyó un golpe publicitario de gran magnitud pues, sin lugar a dudas, aumentó su prestigio dentro del exilio. Ese era parte del objetivo, ya que ayudaría a conseguir más fondos para financiar su plan de acción.

No obstante, el ataque al Rosita de Hornedo colocó al DRE en una posición delicada con respecto al Gobierno de Estados Unidos y, particularmente, con la CIA. Ted Shackley, quien en 1962 se encontraba al frente de JMWAVE, la estación de la CIA en Miami, expresó en una entrevista al periodista Don Bohning que el ataque «*came at a time when we were in talks separating ourselves from them. The DRE was an uncontrollable group. These guys were not disciplined. It was in the process of parting company with them when the raid of Havana occurred. We could not work with the DRE, which also was getting a lot of help from the private sector*»<sup>14</sup>. El propio Bohning da cuenta en su libro de la discusión que el ataque provocó dentro de la administración del presidente John F. Kennedy y del disgusto del Presidente<sup>15</sup>. De igual manera se expresó el hermano del Presidente, el secretario de justicia de Estados Unidos, Robert F. Kennedy, en una reunión que se llevó a cabo varios días después. No hay que olvidar que, en aquel momento, Robert F. Kennedy era el coordinador de la Operación Mangosta, un programa de acciones concebidas por el Gobierno de Estados Unidos para desestabilizar al régimen cubano. La sugerencia de RFK a la CIA fue que redujese el nivel de ruido de actividades<sup>16</sup>. El *Juanín* fue incautado por el Gobierno Federal, y después fue devuelto. La CIA no llegó a romper por completo con el DRE, pero los fondos que suministraba bajaron considerablemente. Como consecuencia, se suspendió en noviembre la publicación del periódico *Trinchera*, que no reapareció hasta enero de 1963. Al mismo tiempo, el DRE se involucró en una agria controversia con importantes sectores de la comunidad exilada, a raíz de anunciarse la negociación entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba para liberar a los prisioneros de la Brigada 2506. El DRE se

oponía porque las cárceles cubanas estaban repletas de miembros de la resistencia que no serían parte del trato. El DRE se expresó, también, en total desacuerdo con la forma en que los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Soviética resolvieron la retirada de los cohetes soviéticos del suelo cubano, evidencia de que habían negociado la «coexistencia pacífica», sinónimo de abandono a los desterrados cubanos.

En aquella coyuntura de 1962, la dirigencia del DRE concluyó que desde abril de 1961 los opositores cubanos se encontraban solos en su lucha, y, aunque de vez en cuando aparecían señales que contradecían esta interpretación, la organización mantuvo una gran desconfianza hacia la política cubana del Gobierno de Estados Unidos. El jefe de la Sección de Propaganda del DRE, José María Lasa, escribió en *Trinchera* en enero de 1963: «el mismo error no se comete dos veces y bajo ningún concepto podemos depositar de nuevo todas las esperanzas y nuestro propio esfuerzo ante estos hechos y colocarnos incondicionalmente en las manos de los que un día nos dejaron abandonados en la clandestinidad y en las playas cubanas»<sup>17</sup>. Poco tiempo antes, el presidente Kennedy se había dirigido personalmente a la comunidad cubana exilada en el estadio del Orange Bowl, en ocasión de la llegada de los prisioneros de la Brigada 2506, y aseguró que la bandera de la Brigada sería devuelta en una Habana libre, y que el Gobierno de Estados Unidos nombraría a un funcionario para representarlo en Miami ante los exilados.

El 30 de marzo de 1963, el Departamento de Justicia emitió una orden para restringir la capacidad de movimiento de varios líderes exilados, entre ellos, Juan Manuel Salvat y Bernabé Peña, del DRE, al territorio ocupado por el condado de Dade. El 17 de marzo, trece días antes, Alfa 66 y el Segundo Frente Nacional del Escambray, habían atacado el buque soviético *Lvov*, anclado en el puerto de Isabela de Sagua, en la provincia de Las Villas. Ante la protesta de la URSS, la respuesta del Gobierno de Kennedy fue comprometerse públicamente a impedir actos similares. La orden restrictiva respondía a ese compromiso. Para el DRE, era la evidencia de que existía una negociación entre las dos superpotencias. Juan Manuel Salvat afirmó que «en el mes de octubre, el problema cubano fue negociado entre las dos potencias en disputa sin que la parte principalmente afectada fuera escuchada ni oída. La voz cubana libre fue totalmente ajena a todo tipo de arreglo o componenda»<sup>18</sup>.

Aquel sentido de soledad que se manifestaba en el discurso del DRE no implicó el abandono de la estrategia adoptada en 1962: la lucha armada como el método más adecuado para conseguir los objetivos. Todo lo contrario. Ratificados en la impresión de que no tenían aliados confiables, los miembros del Directorio definieron en 1963 a la guerrilla marítima como su táctica militar. El tránsito a través de 1963 fue largo y complicado, sintetizado en la consigna «Silencio y en Marcha», es decir, prudencia y paciencia. Aquel «Plan General de Acción», como se le identifica en un documento de 1964<sup>19</sup>, sólo podía llevarse a cabo si el DRE conseguía, entre otras cosas, superar dos obstáculos importantes: conseguir dinero suficiente para financiarlo y

obtener una base de operaciones desde la cual poder llevar a cabo la acción militar. En 1964 se logran estos objetivos: se recaudan fondos y el Gobierno de la República Dominicana otorgó el permiso para establecer una base en su territorio<sup>20</sup>.

La base del DRE se ubicó en una isla situada en el litoral sur de la República Dominicana. Allí se trasladó el equipo y cuatro embarcaciones de diferentes tipos: el *Juanín*, una lancha torpedera, el *José Antonio*, un *cutter* de 83 pies de eslora, y otra embarcación de 34 pies. El entrenamiento del personal comenzó con el verano y una vez concluido, la base se desplazaría, previo acuerdo con el Gobierno dominicano, hacia la costa norte, mucho más cerca de los objetivos. Sin embargo, la base se clausuró en septiembre. Todo parece indicar que por presiones del Gobierno de Estados Unidos sobre el dominicano, ya que esa fue la explicación que ofrecieron al DRE las autoridades dominicanas. En el análisis que el DRE hizo de la situación, se destaca que «la CIA ha llegado a adquirir un gran poder en la casa de los amigos y, es muy posible, que llegue a tener un control absoluto de la situación en un futuro muy cercano. Aunque nuestros militares amigos son totalmente contrarios a dicha agencia, es casi seguro que tendrán que doblegarse y aceptar las condiciones que se impongan, aunque esto les cueste su caída definitiva del poder. Dicha agencia mantiene el concepto de que el DRE no debe participar en acciones militares, y debe preverse que pudiéramos tener dificultades en la República, que es el único baluarte con que podemos contar para operar activamente con el material que tenemos». Quien redactó este análisis no se equivocó al intuir que el DRE tendría problemas en «la República» ya que el acceso que tuvo el Directorio al territorio dominicano como base de operaciones militares desapareció desde aquel momento<sup>21</sup>. El cierre de la base en Santo Domingo fue un golpe mortal.

Los dirigentes del DRE tendrían que afrontar en 1965 el futuro definitivo de la organización. Desde la CIA le plantearon la posibilidad de permanecer como un grupo dedicado plenamente a la propaganda. Rechazaron la propuesta, por el convencimiento de que la razón de ser del Directorio Revolucionario Estudiantil era la de actuar como una organización insurreccional. Para ellos no existía otra vía. Aunque en 1966 se llegó a publicar *Trinchera* como una pequeña revista, el número uno constituyó la última expresión pública de la organización. Para ese año gran parte de la militancia había abandonado la lucha activa. Tras un proceso de reflexión que incluyó una consulta a los miembros que se encontraban en las cárceles de Cuba, se tomó la decisión de disolver el DRE.

Uno de los aspectos más controversiales fueron las relaciones del DRE y otras organizaciones similares con el Gobierno norteamericano, particularmente con la CIA, entre 1960 y 1966. Para algunos, como Jesús Arboleya, el vínculo forjado entre el DRE y la CIA colocó a los miembros del Directorio fuera de la nación cubana<sup>22</sup>. En palabras del profesor Piero Gleijeses, estos hombres y mujeres eran «assets» o agentes de la CIA, individuos subordinados a la política de Estados Unidos hacia Cuba e incapaces, por lo tanto, de

ser reconocidos como entes autónomos con política propia e insertados en el nacionalismo cubano<sup>23</sup>.

La evidencia, sin embargo, sugiere un cuadro mucho más complejo que el manifestado en esa línea de pensamiento. Como se ha visto, la propia CIA consideraba al DRE como una organización «incontrolable» y en un documento de la propia agencia se caracteriza a los miembros del Directorio como «infantes terribles» y, en otro, se afirma que tenían una «profunda oposición a los planes y las políticas de Estados Unidos»<sup>24</sup>. La misma historia del DRE contradice la caracterización que personas como Arboleya o Gleijeses hacen de los miembros del Directorio. El DRE fue una organización que se vio a sí misma como independiente de Estados Unidos, lo que no significa que no buscara y aceptara su ayuda, particularmente financiera, pero siempre en calidad de alianza.

En ese sentido es reveladora la carta que escribió a la CIA el secretario general del DRE, Luis Fernández Rocha, fechada el 21 de febrero de 1963. El lenguaje que se utiliza es el de un poder soberano que le exige a otro, al que considera su igual, el respeto de sus derechos. El tono, por supuesto, es reflejo del nacionalismo que permea al discurso del Directorio y que se ve constantemente en sus publicaciones y documentos privados. Ya en el inicio de la carta se proyecta la imagen del Directorio como un sujeto autónomo: «Señores: hace casi tres años que, basándonos en principios de *mutuo respeto*, amistad y *alianza*, iniciamos relaciones oficiales con vuestro gobierno». Y en otro párrafo se ratifica ese perfil cuando se afirma que «los cubanos tenemos el deber de liberar a Cuba. Y para esa tarea el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO ESTUDIANTIL (sic) exige se respete el derecho de los cubanos a desarrollar libremente sus planes siempre que nosotros respetemos las leyes y derechos de los países que nos han brindado refugio». De la misma manera, la conclusión no puede ser más elocuente: «Reiteramos nuestra disposición de aceptar cualquier ayuda de vuestro gobierno siempre que éste respete nuestra dignidad y nuestros derechos como pueblo libre que está en pie de lucha por el rescate de su soberanía e independencia»<sup>25</sup>.

La autonomía del DRE con relación a la política de Estados Unidos se manifiesta también en su discurso público, muy crítico hacia las acciones del Gobierno norteamericano en Cuba y en el mundo, y en los planteamientos ideológicos de la organización. En una serie de artículos publicados en el periódico *Trinchera*, se desechan las tesis liberales, como también las marxistas, sobre este particular. En un artículo se afirma que «la soberanía que radica en el Pueblo y que es la que recibe el Gobernante, al momento de ser electo, viene de Dios»<sup>26</sup>. El DRE se coloca en una corriente ideológica conservadora, anti-moderna, de inspiración católica y reacia a la negociación, que lleva a sus militantes a sentirse incómodos y rechazar los valores liberales que son constitutivos de Estados Unidos como sociedad y cultura<sup>27</sup>.

No obstante, es imposible eludir una interrogante: si es así, ¿por qué estuvieron dispuestos a aceptar el desarrollo de vínculos con el Gobierno de Estados Unidos? La respuesta a esta pregunta debe, en primer lugar, reconocer el

contexto histórico dentro del cual se forjan las relaciones entre el DRE y la CIA, es decir, la Guerra Fría. Si grupos como el Directorio hacen de la lucha contra el comunismo el centro de su política, no debe sorprender que busquen fomentar una alianza con el país que en ese momento encabeza al bloque de estados que se enfrentan a las naciones que, como Cuba, se adhieren a esa ideología. Sin perder de vista que, para el DRE, la lucha armada es el único medio posible para lograr sus objetivos, aunque la correlación de fuerzas en el enfrentamiento contra el Estado cubano no le fuera favorable. Es más, la reflexión del Directorio es fatalista: sus dirigentes están convencidos de que el derrocamiento de Castro no se podrá ejecutar sin una intervención de Estados Unidos. La estrategia del DRE se dirige a crear las condiciones propicias para que ocurra dicha intervención, asumiendo —quizá de manera ingenua y desconociendo la propia historia cubana— que la alianza se daba entre iguales. El Directorio, inclusive, pensó que podía manipular a la CIA, y las actividades relacionadas con la base en la República Dominicana son elocuentes en este particular. Al final, sin embargo, y por no aceptar el papel que la CIA le quiso asignar entre 1965 y 1966, el DRE tuvo que desaparecer.

Por otro lado, es posible afirmar que si el DRE hubiese asumido una estrategia distinta a la insurreccional que promovió en aquellos primeros años de la década del 60, su historia hubiese sido muy distinta, sobre todo en lo que respecta a las probabilidades de preservar su autonomía. Posibilidad remota. El DRE hubiese tenido que romper con la tradición cubana de exaltar la violencia como espacio de redención para la patria, y reconocer que existían, como se ha comprobado después, otros campos de batalla, para lo cual se requería distanciarse de una ideología que bloqueaba esa posibilidad.

**1** Tanto Boitel como Cubelas acabaron en la oposición al poder revolucionario comunista.

**2** El plan original de esta operación fue sustituido por la invasión.

**3** Según la premisa de que con este modelo los estudiantes logran preservar una presunta «pureza», inherente a las condiciones de joven y estudiante. Así, logran diferenciarse de un espacio político que consideran «contaminado» y mantienen un alto grado de credibilidad.

**4** Entrevista con Alberto Muller; Miami, Florida, 16 de marzo de 1999.

**5** Muller, entrevista.

**6** Ver Blight, James G. y Kornbluh, Peter; *Politics of Illusion. The Bay of Pigs Invasion Examined*; Lynne Reinner Publishers, Inc., Boulder, Colorado, 1998, p. 20.

**7** *Íd.*, pp.17 y 45.

**8** Bohning, Don; *The Castro Obsession. U.S. Covert Operations Against Cuba. 1959-1965*; Potomac Books, Washington, D.C., pp. 20-21.

**9** Que el coordinador general residiese en Cuba y que el secretario general lo hiciese en Miami, es una evidencia clara de la nueva etapa en que se encontraba el DRE, pues en el período anterior al 17 de abril era a la inversa.

**10** Jorge Medina Bringuier salió posteriormente de Cuba y quedó bajo la protección de la CIA, impidiendo que efectivos del DRE pudieran entrar en contacto con *Mongo*. Se ha especulado sobre la razón que tuvo Medina Bringuier para no entregar a Fernández Rocha a la Seguridad del Estado. Una posible explicación es que se esperaba un regreso posterior del secretario general del DRE, en compañía de Juan Manuel Salvat. En ese caso, serían detenidos por las autoridades cubanas y Jorge Medina pasaría al exilio a dirigir la organización. Directorio Revolucionario Estudiantil; *Informe sobre situación General Cubana y del DRE*; 12 de junio de 1965, colección DRE del autor.

**11** «Exilio despierta»; en *Trinchera*; Miami, 22 de julio de 1962, p.1.

**12** *Informe sobre la situación general cubana y del DRE.*

**13** Directorio Revolucionario Estudiantil; *The Cuban Report*; Miami, 17 de agosto de 1962. Se ha afirmado que el ataque del DRE al Rosita de Hornedo sirvió como excusa para que tanto el Gobierno de Cuba como el de la URSS admitieran públicamente que el primero recibía asistencia militar del segundo. (Dinerstein, Herbert S.; *The Making of a Missile Crisis. October 1962*; The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978, pp. 179-183).

**14** «Se produjo en un momento en que hablábamos sobre separarnos de ellos. El DRE era un grupo incontrolable. Eran gente indisciplinada. El ataque a La Habana tuvo lugar mientras nos separábamos de ellos. No podíamos trabajar con el DRE, que también recibía una gran ayuda del sector privado». (Bohning, Don; op. cit., p. 121). El DRE obtenía fondos en diferentes partes de Estados Unidos.

**15** Íd., p. 120.

**16** Íd., p. 122. Toda esta evidencia discutida por Bohning en su libro contradice la afirmación que hacen Warren Hinkle y William Turner en *The Fish is Red. The Story of the Secret War Against Castro* (Harper & Row, Publishers, New York, 1981, p. 132), quienes, sin presentar evidencia alguna, afirman que el ataque al Rosita de Hornedo fue cuidadosamente planificado y aprobado por la CIA.

**17** *Trinchera*; 24 de enero de 1963, p. 7.

**18** «Ante las medidas adoptadas: responde el DRE al gobierno de Estados Unidos»; *Trinchera*; 7 de abril de 1963, p. 1-2. El razonamiento expresado por Salvat es similar al que oficialmente emitiera el Gobierno de Cuba ante el mismo hecho. La fuerza indudable del nacionalismo sin importar el bando.

**19** Directorio Revolucionario Estudiantil; *Análisis de la situación actual del Directorio Revolucionario Estudiantil*; sin fecha (probablemente de 1964), colección DRE del autor.

**20** La República Dominicana estaba presidida por un triunvirato encabezado por Donald Reid Cabral. Los militares, particularmente el jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana, general Atila Luna Pérez, constituyeron la fuente principal de apoyo al DRE y otros grupos de la

oposición cubana como el MRR, el MDC, el JURE y los aglutinados alrededor de Eloy Gutiérrez Menoyo. Ver DRE, *Estudio de la situación actual del DRE*. Secreto, 25 de octubre de 1964, Colección DRE del autor.

**21** El único equipo del DRE que se mantuvo en Santo Domingo fue la lancha torpedera que fue hundida durante la guerra civil de 1965.

**22** Arbolea, Jesús; *La contrarrevolución cubana*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, pp. 1-7.

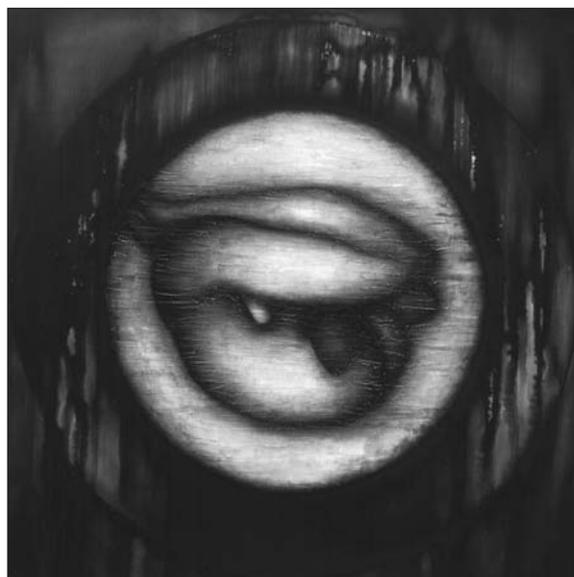
**23** Blight y Kornbluh; ob. cit., p.72.

**24** Los documentos, uno el despacho de la CIA 12395, del 8 de noviembre de 1963, y otro del 4 de enero de 1963, son citados en el informe que sobre el DRE se incluyó en el volumen X del *HSCA Appendix to Hearings, U.S. Congress, House Select Committee on Assassinations*. Traducción del autor.

**25** Carta de Luis Fernández Rocha, del 21 de febrero de 1963, colección DRE del autor. Subrayado del autor.

**26** «El DRE opina: el estado»; *Trinchera*; 23 de septiembre de 1962.

**27** Unas historias con paralelos fascinantes a la del DRE son la del Partido Nacionalista Vasco y la de ETA, particularmente en su primera etapa en la lucha contra el franquismo, y las relaciones del PNV con el Gobierno de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, y su esperanza de que sus «aliados» norteamericanos lo ayudaran a deshacerse del dictador Francisco Franco. En el DRE y en las organizaciones vascas se detecta una gran influencia del pensamiento católico y, muy particularmente, de la Compañía de Jesús. Ver Elorza, Antonio (coordinador); *La historia de ETA*; Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid, 2000.



Madreagua II.  
Óleo sobre lienzo, 150 x 150 cm., 1998.